

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS'

PROCESO DE CRISTO Y SILUETAS DE LA PASIÓN, por Joaquín María Arbeláez, Fiscal del Tribunal Superior de Antioquia—Medellín, República de Colombia, Departamento de Antioquia—Tip. de San Antonio—1907—Pp. 200 en 16.º

El libro está aprobado por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Medellín. Reproducimos un juicio sobre la obra, publicado en el periódico *Colombia*. El seudónimo con que está suscrito nos es desconocido; pero se adivina una pluma ejercitada, y la pluma de quien trilló por años los senderos de la duda, acaso de la incredulidad, y ha vuelto al camino de la luz, de la verdad católica:

“Comienza á circular una obra intitulada *Proceso de Cristo y Siluetas de la Pasión*, escrita por el Dr. Joaquín María Arbeláez, que éste tuvo la fineza de mostrarme cuando el libro estaba todavía en capillas.

“Con el escaso vagar que me dejan enfermedades y ocupaciones, y, por tanto, sin el detenimiento y la meditación que un estudio á fondo requiere, he leído el mencionado libro. Lo que diga yo sobre la materia, reflejará, pues, una opinión personalísima, sin el mínimo pujo de suficiencia. Y conste que al escribir estas palabras, no insinúo el concepto de que haya leído yo con ánimo frío ó con atención floja un libro sobre el más delicado de los temas que puedan tratarse. Nó; mientras que, mozos, nos aturdimos con la batahola de la vida, es posible que miremos con desdén las cuestiones religiosas. Es una desgracia, pero es también un hecho harto común. Pero cuando declinamos al ocaso de la vida, y cuando tras el ajetreo de los años juveniles viene la natural laxitud de la edad madura, es preciso que volvamos los ojos sobre el más allá de la tumba, y que resolvamos el ineludible problema. En el fondo de cada uno de nosotros hay entonces un Hamlet que grita “ser ó no ser,” con más vehemencia que el hosco per-

sonaje de Shakespeare. La mayor parte de los hombres salimos del paso, yéndonos por el camino de las creencias, ora indicado por el entendimiento, ora, y más frecuentemente, indicado por el corazón. Otra parte, muchísimo menor, echa por el camino de las negaciones redondas. Los que creen pueden ser dichosos ó desgraciados; pero sea cual fuere la suerte que se les depare, contarán con un férreo, maravilloso y encantado broquel para resistir á los embates de la vida. En cuanto á los que no creen, estoy seguro de que de allí en adelante se hospedarán en sus almas la más honda y estéril tristeza, que es la que se produce cuando hay encima un espíritu que instintivamente pide ¡algo! y debajo una inteligencia que tenazmente contesta ¡nada!

“¿Qué meta busca la obra del Dr. Arbeláez?

“Para mí hay en ella un designio capital, bien determinado: servir el autor, como cristiano, á sus creencias religiosas; refiriendo una vez más el asesinato místico-jurídico perpetrado en Cristo; poniendo de relieve en las postreras jornadas de la vida, la colosal figura del Hombre Dios; haciendo resaltar las iniquidades de sus jueces y sayones, y, finalmente, esbozando los protagonistas que, por uno ú otro motivo, desempeñaron un papel importante en la gran tragedia de la Cruz. Puede suceder que haya otro propósito, secundario y menos visible. Sea como fuere, yo me desentiendo de él, como me desentiendo de todo lo que no fuere el proceso de Cristo.

“Si el más notable de los sucesos que registra la historia es el aparecimiento de Jesús sobre la tierra, la mayor de las abominaciones de la humanidad es el haberle perseguido y ajusticiado. Mostrar, dándoles el conveniente relieve y colorido, los diversos trámites del sublime sacrificio, es, por lo mismo, tarea tan difícil como honrosa.

“La narración ajustadamente histórica del proceso y muerte de Cristo se obtiene superponiendo primero y ensamblando después los sendos Evangelios que compusieron San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, para ha-

cer de esos opúsculos un solo cuerpo completo y armónico. Como son admirablemente conformes en su sustancia y textura y la diferencia sólo se halla en pormenores, que uno cuenta y otro omite, que aquél compendia y éste amplía, y que, según las necesidades de los tiempos, el primero refiere para los judíos, el segundo reduce para los romanos, el tercero extiende para la humanidad, y el cuarto explica para desvanecer errores que comenzaban á difundirse en el primer siglo de nuestra éra, fundiendo las cuatro relaciones en una sola resulta el todo más ajustado, más lleno y más sólido que pueda ofrecerse. Jamás hubo un número plural de historiadores que, considerados en su conjunto y en sus detalles, poseyese iguales condiciones técnicas. Parece imposible, pero es cierto, que al mostrar los océanos de sabiduría en las doctrinas y de santidad en las acciones del Divino Maestro, no se escape una sola admiración de los labios de los Evangelistas, ni se contraiga una fibra de sus músculos. Pudiera juzgárseles insensibles á lo que cuentan, y esa misma aparente insensibilidad es la mayor garantía que pueden darnos de lo estrictamente verídicos que son.

“La tarea de mero ensamblaje de las obras evangélicas no es la que ordinariamente acometen los historiadores y biógrafos de Jesucristo. Cada cual, al presentarnos los sucesos de la vida, pasión y muerte del Mesías, realza la narración, comenta los hechos y expone una serie de consideraciones personales; todo lo cual puede hacerse lícita y estéticamente, si el historiador ó biógrafo no se sale un punto de la verdad.

“De esta segunda suerte, ó sea de narración con ataques literarios y consideraciones jurídicas y filosóficas, es el libro del Dr. Arbeláez.

“Entre las buenas condiciones del libro se halla la energía del estilo. Es posible que un crítico escrupuloso ponga reparos sobre la corrección, perspicuidad y orden de ciertos pasajes; pero de seguro que nadie le regateará brío, notable y sostenido brío, á la obra.

“El Dr. Arbeláez enumera muchas irregularidades en el proceso de Cristo. No dudo que esa parte de sus lucubraciones sea curiosa. Pero en presencia de la insuperable maldad de confabularse el Sahedrín para matar al Justo entre los justos, de la tantas veces cobarde é inicua prevaricación de Pilato, y de la sevicia de la multitud, que son los ápices de esa magna iniquidad, se atenúan y se eclipsan las infracciones del formulismo legal, por atentatorias que ellas sean.

“Casi todos los personajes de la mística epopeya pasan ante la vista del lector, en el libro del Dr. Arbeláez, con la magnitud que les corresponde por su importancia. Las sombras y apretones del cuadro toman por lo común la intensidad que les es necesaria para que las figuras se destaquen convenientemente. Hay á veces un poco de imaginación y hasta un mucho de sentimiento, que, dentro de los estrechos lindes de la verdad histórica, lejos de perjudicar, convienen para los efectos literarios que el autor se propuso.

“En resumen: el proceso de Cristo, bajo la pluma del Dr. Arbeláez, sin disminuir en el incomparable interés histórico y jurídico que ofrece de suyo, gana en amenidad.

“RUI-SÁNCHEZ VARGAS

“Medellín, 17 de Marzo de 1907.”

TRATADO DE PUNTUACIÓN Y ACENTUACIÓN CASTELLANAS, por *Januario Henao*—Cuarta edición—Barcelona—1907. Imp. de Henrich y C^a en comandita—Calle de Córcega, 348—Págs. 156 en 8.º menor.

Trae un prólogo muy encomiástico del sabio Dr. Manuel Uribe Angel, y esta recomendación, que por ser de quien es, tiene valor extraordinario:

“Sr. D. Januario Henao

“Madrid, 24 de Febrero de 1884.

“Muy señor mío y de todo mi aprecio:

“He recibido con el mayor agradecimiento su afectuosa carta de 3 de Diciembre, y juntamente con ella el

tratadito de Ortografía, con que ha tenido usted á bien favorecerme y que me ha parecido muy bien dispuesto y utilísimo para su objeto. Agradezco á usted mucho las citas que se digna hacer de mis libros, que ganan con esto una honra inmerecida.

“Agradeciendo á usted sus favores, se repite suyo afectísimo, s. s. q. s. m. b.,

M. MENÉNDEZ Y PELAYO”

Henrique Arboleda C.—INSTRUCCIÓN CÍVICA—Bogotá—Imprenta Eléctrica—168. Calle 10—1907—Pgs. 35 en 4º

El distinguido General, cuya espada ha estado siempre al servicio de la justicia, dedica su opúsculo “á los viejos veteranos muertos por la Patria,” y “á la juventud de Colombia.” El trabajo de Arboleda merece un artículo especial.

Luis José Barros—EXPOSICIÓN DEL GOBERNADOR DEL MAGDALENA AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SOBRE EL CAMINO DE SANTA MARTA Á RIOHACHA—Santa Marta—1907—Tip. Núñez-Roca—16 págs.

Muy interesante nos ha parecido este escrito de nuestro antiguo compañero de claustro, hoy Gobernador del Magdalena.

Va en seguida, como muestra, este pasaje, que consuela el patriotismo:

“Siguiendo la marcha siempre por la costa y por un piso más sólido, pasámos el río *Pantanos* y el río *Lagarto*, de poca anchura ambos y de escaso fondo. En el trayecto de uno á otro de estos ríos se aparta á la derecha el camino de ocho leguas, fragoso y pendiente, que conduce á San Antonio de la Nevada, pueblecito que en la última guerra fue destruído por los revolucionarios, que lo fueron en esa región los mismos indios arhuacos. A dos horas de buen andar divisámos la hacienda de *La Victoria*, situada

á media cuadra de la orilla del mar. Esta hacienda, de propiedad de los franceses Sres. D. Víctor Dugand y D. Enrique L'Alemand, es la demostración palmaria de lo que puede sacarse de esta tierra con un trabajo perseverante y algunos recursos pecuniarios. Al pie de la ribera corren los alambrados en una extensión de más de una legua, y luégo, cruzando hacia el oriente, se internan en las montañas feraces hasta los estribos de la cordillera, cercando inmensos potreros donde pacen innúmeros ganados, y plantaciones de caña, maíz, plátano, yuca, cocos, frutos que se llevan al mercado de Riohacha en canoas, y que alimentan á los trabajadores de la misma hacienda. Allí se cultiva también algodón, pero lo principal de la hacienda son los potreros de cría y de ceba de ganado, que están dando sorprendentes resultados. La casa de la hacienda, con su jardín adyacente, reúne todas las condiciones de salubridad y de comodidad que saben proporcionarse los colonos extranjeros. El clima allí, aunque caliente, es refrescado por las brisas del mar y los aires suaves de la cordillera cercana; no hay plaga de ninguna especie en este hermoso lugar. A una legua de distancia, por la playa y por el monte, y cruzando los ríos *Acequión* y de *Dibulla*, se llega al pueblo de Dibulla, de la jurisdicción del Municipio de Riohacha, el cual, aunque no repuesto todavía de los males que le causó la guerra, tiene vida propia con su agricultura. A corta distancia de Dibulla, y buscando las faldas de la sierra, está la magnífica hacienda *La Esperanza*, de propiedad también de los Sres. Dugand y L'Alemand, y que es una de las fincas de mayor valor y de mayor porvenir en el territorio del Magdalena: según informe del Sr. L'Alemand, hay sembrados allí 100,000 árboles de caucho, de éstos 7,000 en producción, y 80,000 árboles de cacao, casi todos fructificando, y bastantes de café. Una población rural de más de 500 habitantes trabaja en la hacienda, y encuentra en ella todo lo necesario para la vida: vestidos, medicinas, herramientas, y hasta dinero, que se les presta á bajo interés. Las exportaciones que se han he-

cho de los frutos de esta hacienda, han dado ya pingües ganancias, á sus propietarios, pues los frutos exportados, por su calidad, han obtenido los mejores precios en los mercados extranjeros.”

~~~~~

## PLEGARIA

*(A la Bordadita)*

Oh! Madre de mi amor, dulce María,  
 Prenda segura del mortal que implora;  
 En mis amargas horas de agonía  
 A Ti levanto el corazón, Señora.

A Ti convierto los cansados ojos  
 Como á estrella del mar de mis pesares,  
 Y ante tu altar postrándome de hinojos  
 Te doy entre sollozos mis cantares.

Cuando recia tormenta se levanta  
 De mi alma en el silencio, conmovido  
 Muevo á tu trono mi insegura planta  
 Y me arrojo en tus brazos, blando nido

Donde encuentra mi espíritu bonanza,  
 Donde luce otro cielo más propicio;  
 Allí donde palpita la esperanza  
 Tras la lucha tenaz del sacrificio.

Ah! cuántas veces al caer el día  
 Desde mi humilde celda, dondè á solas  
 Se extingue de mi vida la alegría  
 Naufragando en un mar de turbias olas;

En alas del amor cruzo el espacio,  
 Y dejando en espíritu este suelo,  
 Llego á tu mismo celestial palacio  
 Sostenido por Ti, gloria del cielo.

O torno á tu santuario bendecido,  
 Aquel que fue mi plácido embeleso;  
 Y ante tu vieja imagen conmovido,  
 De mi amor entrañable en el exceso,